

Selección Teosófica

Oct.-Dic. 2015

No.382



Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Cel. 310-2741969
E-mail: teosofiacolombia@gmail.com

Secretario General (E): Pedro García
Editor: Gabriel Burgos Suárez
Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fées, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

CONTENIDO

La ética vegetariana, su efecto en la salud interna	<i>Tim Boyd</i>	<i>Pag. 3</i>
De dentro hacia fuera: el proceso del Universo	<i>John Algeo</i>	<i>Pag. 7</i>
La palabra sagrada 'Om'	<i>Chitaranjan Satapathy</i>	<i>Pag.14</i>
Penitencia y curación espiritual	<i>Geoffrey Hodson</i>	<i>Pag.19</i>
Maneras de cambiar el mundo	<i>Hugh Shearman</i>	<i>Pag.21</i>

Valor del ejemplar \$ 1.500

LA ETICA VEGETARIANA: SU EFECTO EN LA SALUD INTERNA

Tim Boyd, 'The Theosophist', Julio de 2015

Tomado de 'Sophia', Septiembre de 2015

No soy un experto en el tema de la dieta vegetariana. Como la mayoría de personas razonablemente cultas, tengo bastante información, pero no es mi campo.

Otras personas pueden informar más sobre los estudios científicos y médicos que demuestran los beneficios que tiene para la salud una dieta vegetariana, como, por ejemplo, que reduce la hipertensión, las tasas de cáncer, las enfermedades cardiovasculares, etc. Hay quienes pueden hablar del considerable impacto ambiental que representa cambiar a una dieta vegetariana (residuos de carbono sustancialmente disminuidos y una menor contaminación del aire, del agua y de la tierra). Son ideas importantes que nos afectan a nosotros como individuos y al mundo en el que habitamos.

Mi contribución será la de considerar brevemente el tema desde el punto de vista de los efectos que tiene la dieta vegetariana en nuestra salud *interna*, en la condición de nuestra conciencia.

¿Mis credenciales? Soy vegetariano y soy consciente. Me hice vegetariano hace muchos años. Cuando era

adolescente, el vegetarianismo en los Estados Unidos no era nada comparado con el movimiento en que se ha convertido ahora. Se habían hecho pocos estudios. Personalmente yo no conocía a ningún vegetariano. Simplemente tenía una gran sensación de que era lo adecuado para mí. En mi caso no fue hasta después de haber adoptado totalmente una dieta vegetariana que empecé a investigar las razones para hacerlo. Esencialmente, empecé como un vegetariano ignorante.

El ejemplo de mi hija es distinto. Como mi mujer no estaba totalmente convencida de que un niño pudiera alimentarse bien con una dieta sin carne, nuestra hija creció con una dieta carnívora. Un día, cuando tenía doce años, volvíamos a casa en coche por la autopista. En los Estados Unidos, transportan en camiones semi-descubiertos a los animales que van a sacrificar. Si pasas por su lado, puedes ver a los animales que llevan. Pasamos en aquel momento al lado de uno de esos camiones que transportaba cerdos. Nos paramos cerca de él y nuestra hija dijo emocionada. “¡Miren qué cerdos tan lindos!”. Fue un momento de apreciación inocente de aquellos animales que veía tan pocas veces

porque vivía en la ciudad. Yo le hice una pregunta “¿Adónde crees que van esos animales?” No le hice ningún discurso ni dije nada más. Ella permaneció en silencio en el asiento trasero del coche mientras yo conducía. Ya en el restaurante, y para variar, pidió una comida sin carne. A la mañana siguiente declaró que a partir de ese día sería vegetariana. Y ya han pasado diez años de eso.

En Estados Unidos tenemos el siguiente dicho: “Eres lo que comes”. Es una frase sencilla de sentido común que reconoce que la materia que utilizamos para construir el cuerpo determinará sus debilidades y fuerzas. La misma idea se aplica en la construcción de un edificio o en la programación de un ordenador. Los materiales inferiores producen estructuras débiles. En el caso del cuerpo conducen a la enfermedad.

Como estudiante de la Sabiduría Perenne esa expresión tan simple me parece muy profunda por una serie de razones. Por más que insistamos en la importancia del cuerpo físico y de su salud, todos somos conscientes de que nuestro ser físico y la salud del cuerpo son únicamente una dimensión de nuestro ser total. No hace falta tener una comprensión profunda de la idea de los campos o de los niveles de conexión, para reconocer que, como seres humanos, vivimos y funcionamos a muchos niveles. El físico es el más obvio, pero todos somos conscientes del

flujo de sensaciones, sentimientos, pensamientos e incluso de la repentina e inexplicable sensación ocasional de gozo y expansión que puede inundarnos inesperadamente como una ola. Somos seres multidimensionales en un universo multidimensional. Nos alimentamos o morimos de hambre a muchos niveles, y el físico es solamente uno de ellos. Alimentamos las emociones con música, relaciones, películas. Alimentamos la mente con ideas, conversaciones, libros, e incluso navegando por la red. Alimentamos el espíritu pasando tiempo en la Naturaleza, con libros sagrados, con plegarias, y con el silencio de la soledad.

En todo esto la calidad de los “cuerpos” (emocional, mental, espiritual) que construimos será determinada por los “alimentos” que comemos. Alimentad las emociones con una música que sólo excite las pasiones, con relaciones de baja calidad, adictivas o de maltrato y nuestra naturaleza emocional quedará atrofiada. Llenad la mente de imágenes e ideas pornográficas, con esa distracción continua que nos proporciona la navegación por la red y con charlas inútiles, y el alcance y la flexibilidad de la mente disminuirán. Naturalmente, lo contrario también es cierto. Alimentad las emociones y la mente con nutrientes inspiradores y purificantes y adquirirán expansión y armonía.

Cuando pensamos en el efecto que puede tener una dieta consistente en alimentos cárnicos hay un par de preguntas que necesitamos hacernos. ¿Qué estamos comiendo cuando comemos carne? La pregunta puede responderse de distintas maneras. Es una fuente de proteínas. Satisface ciertas necesidades que tiene el cuerpo de vitaminas y minerales. Pero es mucho más que eso. Es un alimento que tiene ricas tradiciones de preparación, cultivo y costumbre. Está asociado con la familia, con los recuerdos, las fiestas religiosas y las celebraciones nacionales. Todo esto es verdad, pero necesitamos cuestionarlo con un poco más de profundidad.

¿Cuál es el origen de los alimentos cárnicos? “Los animales” es la respuesta fácil, y si no queremos violentarnos, nuestra investigación podría detenerse ahí. Pero ¿qué es un animal? ¿Tiene conciencia? ¿Tiene sentimientos? ¿Experimenta dolor? ¿Desea la seguridad, la compañía de sus semejantes, la felicidad y el bienestar? La respuesta a todas esas preguntas es “sí”.

Hay una frase profunda y categórica que es esencial para la práctica y comprensión del budismo, y que dice “todos los seres desean la felicidad”. En el budismo, la simple definición del amor es el deseo de que todos los seres experimenten la felicidad. No necesitamos conocer al detalle toda la

brutalidad que implica la cría y matanza de esos seres vivos, reducidos a “unidades de producción” cuando hablamos de la industria de la carne, para saber que al comer alimentos cárnicos estamos participando en un proceso que ocasiona un intenso sufrimiento a millones de vidas en cada momento de cada día. Es una concienciación básica que surge en el momento en que nos permitimos hacer estas preguntas y considerarlas abiertamente.

El verdadero problema con el que nos enfrentamos es que cuando nos permitimos considerar el tema, eso nos exige hacer una opción consciente, y tanto si optamos por detener nuestra participación como si continuamos contribuyendo a la desgracia de otros seres, hay unas consecuencias.

Tengo varios amigos que han crecido en una granja. Todos ellos cuentan la historia de haberse encariñado con algún animal de la granja y tenerlo de animal doméstico cuando eran niños, ya fuera un pollo, una cabra o un cerdo. Me dicen qué nombre le habían puesto, cómo jugaban con él y cómo le querían. Después, en todas esas historias, llegaba el momento, un brutal momento en el que se daban cuenta de que sus amigos animales eran criados para matarlos. Muchas veces las historias hablan del “Pollito” o de “Freddie” o de “Sally”, servidos en un plato a la hora de la cena. Son historias comunes y aunque

con el tiempo se va desvaneciendo ese recuerdo, a medida que emerge la aceptación de que “esto es lo que pasa en el mundo”, el horror infantil de aquel momento de realización permanece. Porque esas preguntas sobre la naturaleza y el origen de la comida carnívora son obvias, son del tipo de preguntas totalmente aparentes a la inocencia de un niño, y son preguntas que cuesta mucho suprimir.

La elección que nos vemos forzados a hacer no tiene que ver simplemente con un tema físico. Se hace a nivel de sentimientos, pensamientos e incluso de espíritu. Seguir adelante, aunque sea con nuestra pequeña participación, en este proceso generador de sufrimiento requiere una profunda negación de la realidad. Nos vemos obligados a rechazar toda consideración, a rechazar todas las preguntas, a negarnos a ver lo que tenemos delante mismo.

Es esta negación lo que tiene el mayor efecto en nuestra salud interna.

Algunas personas dirían que la grandeza del ser humano consiste en nuestra capacidad de pensar. Es lo que nos diferencia de todos los demás reinos de la Naturaleza. Pero cuando recordamos a las personas que consideramos más grandes, gente como Jesús, el Buda, la Madre Teresa, Gandhi, San Francisco, es verdad que todos fueron grandes pensadores, pero su mayor grandeza

consistía en su capacidad de amar sin límites.

Nuestra negación limita nuestra capacidad de amar. No puede desarrollarse en su total potencialidad. Es imposible amar y simultáneamente infligir un sufrimiento innecesario sobre aquellos a los que amamos. La mayoría de nosotros nos esforzamos por aprender a amar del todo a nuestro pequeño círculo de familia y amigos. Un poco de amor, un amor limitado, a la mayoría ya nos hace sentir bien. Al mismo tiempo, en algún punto de nuestro interior, tenemos la sensación de que nuestra capacidad de amar es mucho más grande de lo que estamos revelando ahora. Esa es la vida que, según nos dicen los grandes seres, se halla delante de nosotros, si optamos por ella. “Las cosas que yo hago las podréis hacer vosotros, y aún más grandes”; “La naturaleza Búdhdica de todos los seres”; “La identidad fundamental de todas las almas con la Super-Alma Universal”; todas estas expresiones no son más que algunas de las formas en que se han manifestado nuestros potenciales ocultos en las tradiciones de sabiduría del mundo.

La dieta global cambiará a un enfoque más vegetariano. Es algo inevitable por dos razones: (1) porque la demanda de una población creciente, que ya suma más de siete mil millones, resulta excesiva para los recursos animales del mundo; y (2) porque en todo el mundo

existen innumerables personas que se están haciendo las mismas preguntas y que llegan a conclusiones que exigen opciones responsables. Los océanos ya son incapaces de reponer los peces que se han cogido para comida y para fertilizantes. El impacto degradante ambiental que representan las granjas de vacas, pollos y cerdos, se está convirtiendo en algo insostenible.

La dieta global cambiará porque tiene que hacerlo. La pregunta más importante es “¿Cambiaremos nosotros?” o ¿continuaremos siguiendo

ciegamente los esquemas impuestos por las circunstancias?

Sócrates dijo: “La vida sin examen no es digna de vivirse”. Independientemente de la comida queelijamos comer, hagamos el esfuerzo necesario para preguntarnos y respondernos las profundas preguntas sobre nuestra manera de vivir de forma consciente en el mundo. Sólo de esta forma podemos crear una condición de salud interna capaz de cambiar las condiciones externas de nuestra época.



DE DENTRO HACIA FUERA; EL PROCESO DEL UNIVERSO

John Algeo. 'The Theosophist', Julio de 2015

Conferencia dada en la Convención de Adyar el 27 de Diciembre de 2007

El tema de esta convención ha sido tomado de *Luz en el Sendero*, donde se encuentran escritas estas palabras: “Oír la Voz del Silencio es comprender que desde el interior viene la única verdadera guía.” Esta declaración también se encuentra en *La Doctrina Secreta* (1:274): “El Universo es modelado y guiado de dentro hacia fuera.”

Estas dos declaraciones están íntimamente conectadas; dicen lo mismo en dos niveles diferentes. La primera hace una declaración general, una verdad acerca del

universo como un todo. La segunda hace una afirmación atenta, una directiva respecto a nuestra práctica individual. Las dos declaraciones se refieren al macrocosmos y al microcosmos, al universo y a nuestra propia conciencia. *La Doctrina Secreta* continúa señalando esta correspondencia:

Como es arriba así es abajo, como en el cielo así en la tierra; y el hombre — el microcosmo y copia miniatura del macrocosmo — es el testigo vivo de esta Ley Universal, y del modo de su acción.

Así, según *La Doctrina Secreta*, cada uno de nosotros es un ‘testigo vivo’ de la verdad de guía interna. Pero toda luz arroja una sombra, y toda gran verdad puede ser malinterpretada y mal aplicada. En el *Bhagavadgitâ*, Sri Krshna, después de revelarle a Arjuna la verdad primordial de la vida, agrega estas palabras de advertencia: “Nunca transmitas lo que te he dicho a quien carece de auto-control y dedicación, o a quien no prestará atención, o a quien habla con malicia.” (18.67)

Necesitamos comprender la verdad general correctamente y aplicarla a nosotros mismos cuidadosamente.

La verdad general: El Universo es modelado y guiado de adentro hacia afuera.

Annie Besant dijo que la Teosofía es como un pozo de agua poco profundo donde un niño puede caminar, y con profundidades en las que incluso un gigante puede nadar. Hay conceptos teosóficos sencillos que se puede comprender fácilmente, como charcos para vadear, o muy complejos, como profundidades para nadar.

Podemos comenzar en lo poco profundo, con escritura y sabiduría popular. En el Sermón de la Montaña (Mat.7.16), Cristo dice: “Por sus frutos los conoceréis”. Y continúa preguntando enfáticamente: “¿Recogen los hombres uvas de los espinos, o higos de los cardos?” Los espinos producen espinas, no uvas; y los

cardos producen flores puntiagudas, no higos. Un viejo proverbio popular dice, “de pequeñas bellotas crecen grandes robles”. Los robles no se parecen a las bellotas, ni las uvas a los arbustos con espinas, o los higos a los cardos. Pero la naturaleza interna de una bellota tiene un roble potencialmente en su interior. Por lo tanto el roble se modela desde el interior de la bellota hacia afuera para transformarse en un gran árbol. Es el dharma de una bellota convertirse en un roble. Los espinos no tienen la naturaleza de las uvas en su interior, ni los cardos tienen la de los higos. Esto es suficientemente simple, ¿no es así? Es el charco poco profundo en el que un niño puede vadear sin peligro.

Pero la verdad del dharma tiene grandes profundidades. Según el *Diccionario Sánscrito-Inglés Monier-Williams*, ‘dharma’ puede significar muchas cosas, incluso ‘naturaleza, carácter, condición peculiar o cualidad esencial’. Es una palabra con profundidades en las que incluso un gigante puede nadar.

La gran verdad universal “El Universo es modelado y guiado de adentro hacia afuera” está hablando de dharma. El Universo tiene un dharma, y todo lo que hay en él, incluyéndolos a ustedes y a mí. ‘Dharma’ como nuestra ‘naturaleza, carácter, condición peculiar o cualidad esencial’ significa tanto lo que

realmente somos en el centro de nuestro ser, como lo que debemos ser o llegar a ser en el transcurso de nuestras vidas.

En Occidente es corriente suponer que todo ser humano es el producto de dos fuerzas solamente: la natural y la de la educación, es decir, la herencia genética y el medio social. Y éstos son dos factores muy importantes, pero no son los únicos factores que nos definen.

Por ejemplo, el medio ambiente es más que la sociedad y la cultura en la que crecemos. El medio físico y psíquico de la tierra en la que vivimos, son también factores muy importantes. Crecer en la costa de la Bahía de Bengala, en Tamil Nadu es muy diferente a crecer en un valle de los Himalayas en el Tibet. Crecer en un mundo impregnado con el espíritu del Rey Arturo de la Inglaterra Celta, es muy diferente a crecer en un mundo impregnado con el espíritu de la diosa del Sol Amaterasu Omikami y los cuarenta y nueve Ronin, o caballeros sin señor, de Japón.

De igual modo, la herencia es más que los genes que recibimos de nuestros padres. Incluye los *skandhas* y el dharma. Nuestros *skandhas* son los frutos kármicos de nuestras acciones en encarnaciones anteriores que modelan nuestras formas, sentimientos, percepciones, predisposiciones y conciencia actuales. Son fuerzas del pasado que nos empujan desde atrás. Pero también existe una fuerza proveniente del futuro, nuestra vocación o

llamado que nos jala hacia adelante, nuestro dharma. Así como el dharma del roble jala a un árbol a partir de una bellota, también dentro de cada uno de nosotros hay un dharma jalando a un humano perfecto del semi-humano imperfecto que somos aún. Es nuestro dharma transformarnos en humanos completos.

La gran verdad universal “El Universo es modelado y guiado de *adentro hacia fuera*”, es una afirmación del hecho de que todo en el universo tiene un dharma obrando dentro de sí y guiando su desarrollo hacia una realización externa final de su meta dhármica. El futuro es nuestro. Sólo se necesita que seamos totalmente conscientes de ello. Esto es ciertamente muy profundo.

Madame Blavatsky señala también que el universo “es guiado, controlado, y animado por una serie casi interminable de jerarquías de seres sensitivos” (DS 1:274). Esta afirmación es aplicable a una furiosa controversia en lugares del mundo occidental, donde, desde la Revolución Científica de los siglos XVI y XVII, dos visiones del mundo han competido por la supremacía. La más antigua de las dos es el teísmo cristiano, que imagina al mundo como habiendo sido creado desde afuera por un Dios trascendente personal. La más reciente es el materialismo científico, que descarta como

irrelevante todo comentario respecto a la creación y a Dios, y mantiene que el universo sólo ocurrió, sin que mediara propósito o plan. Claramente estas dos posturas están en desacuerdo; ninguna tiene espacio para la otra. Pero existe una tercera visión del mundo, más antigua — la de la Sabiduría Antigua, la Filosofía Perenne, la Teología Prisca, el Sanâtana Dharma, o — como la llamamos — Teosofía.

La Teosofía sostiene que el universo está compuesto de materia dotada de conciencia, actuando enérgicamente. Está de acuerdo con la ciencia respecto a la hipótesis de que un Dios creador personal externo es innecesario y que no existe nada, sea lo que sea, *fuera* del universo — pero también sostiene que existe muchísimo *dentro* del universo que la ciencia carece de técnicas para percibir. Lo divino está inherente en lo mundano, no está separado de ello. La Teosofía está de acuerdo con la religión en que el universo es inteligente y tiene un propósito, y de ningún modo está limitado a la materia que la ciencia puede estudiar.

La Teosofía sostiene que el orden y el propósito son inseparables de la naturaleza misma del universo — su dharma — y que en ese orden universal existen seres conscientes, incluyendo humanos como nosotros, pero también seres pre-humanos y super-humanos. El universo está vivo en el interior. Y su vida interna modela y guía sus formas externas. El dharma del universo es desarrollarse desde formas

más densas a más sutiles, desde una conciencia limitada a una expandida, y desde la fragmentación a la unidad de la conciencia espiritual. La visión del mundo de la Teosofía es tan enormemente profunda como las profundidades del océano, pero tan simple como la afirmación de que los grandes robles crecen de pequeñas bellotas.

La verdad práctica: “La única y verdadera guía viene del interior.”

El reconocimiento del dharma del universo nos lleva a la otra gran verdad, la verdad práctica, respecto a cómo podemos ser totalmente conscientes de nuestro propio dharma, cómo podemos "comprender que desde el interior viene la única y verdadera guía". *Luz en el Sendero* se refiere a la Voz del Silencio en tres oportunidades, conectándola finalmente con 'la única y verdadera guía', que procede del interior. En la primera referencia se nos asegura que, una vez que hemos experimentado 'la paz', la Voz del Silencio estará siempre con nosotros.

Habiendo sobrellevado la tormenta y alcanzado la paz, es sólo posible aprender, aunque el discípulo esté inestable, dude y lo ignore. La Voz del Silencio permanece dentro de él, y aunque abandone el Sendero completamente, sin embargo un día resonará, y lo rasgará en pedazos, y separará sus pasiones de sus posibilidades divinas.

Esta es la misma promesa de logro supremo que nos da la siguiente declaración. Dice:

Existe un sendero, empinado y espinoso, lleno de peligros de todo tipo, y sin embargo un camino que conduce al corazón mismo del Universo. Puedo decirte cómo encontrar a quienes te mostrarán la puerta secreta que sólo se abre hacia el interior, y se cierra rápidamente (es decir, firmemente) detrás del neófito para siempre.

Una vez que hemos ‘pasado la tormenta y alcanzado la paz’, una vez que hemos pasado la puerta secreta que se abre hacia adentro pero no hacia fuera, y que se cierra firmemente detrás nuestro, no hay vuelta atrás. Podemos demorarnos en el trayecto, pero nos hemos comprometido en un viaje sin regreso. Finalmente la Voz del Silencio nos hablará, y habla con un sonido que no puede ser ignorado. El mundo en el que vivimos con frecuencia parece ser un confuso laberinto. Pero el Sendero es un laberinto con sólo una opción: provee sólo un camino a seguir, por lo que mientras caminemos, llegaremos a la meta.

La segunda referencia en *Luz en el Sendero* a la Voz del Silencio, la relaciona con la Sala del Aprendizaje:

Tú que ahora eres un discípulo, capaz de ponerte de pie, de oír, de ver, de hablar, que has conquistado el deseo y alcanzado el auto-conocimiento, que has visto florecer tu alma y la has reconocido, y has

oído la Voz del Silencio — ve a la Sala del Aprendizaje y lee lo que allí está escrito para ti.

La tercera y última referencia es la que proporcionó el tema de esta Convención:

Oír la Voz del Silencio es comprender que desde el interior viene la única y verdadera guía; ir hacia la Sala del Aprendizaje es entrar al estado en el que el aprendizaje es posible. Luego muchas palabras se escribirán para ti, escritas en ardientes letras fáciles de leer. Porque cuando el discípulo está listo, el Maestro también está listo.

Oír la Voz del Silencio, aprender las vehementes palabras de sabiduría, y experimentar la pronta presencia del Maestro — son tres metáforas que hablan acerca de lo mismo: la guía desde el interior.

Porque “oír la Voz del Silencio es comprender que desde el interior viene la única verdadera guía”, y debemos saber qué es la Voz del Silencio y cómo podemos oírla. Para conocerla, la mejor fuente es indudablemente ese gran libro de guía espiritual, *La Voz del Silencio*. Pero antes de sumergirnos en las profundas aguas de ese magnífico libro, mojemos nuestros pies en un pozo de aguas poco profundas.

A la mayoría de las personas les gustaría tener alguien ilustrado, que

les diga qué está bien, y qué deberían hacer. Quieren respuestas simples para problemas complejos. Los fundamentalistas religiosos creen que lo que dicen las escrituras es absolutamente correcto y totalmente claro. Pero no es ninguna de las dos cosas. Muchos aspirantes quieren un gurú que les diga exactamente qué pueden hacer para alcanzar *moksha* — diez pasos fáciles para la iluminación. Pero no hay tal set de pasos, por lo tanto ningún gurú puede darlos. La gente no quiere complicaciones u opciones. Sólo quieren saber qué está bien, asumiendo que siempre hay solamente un camino correcto. Pero la vida es compleja, y lo recto es relativo. Esas son las fangosas aguas poco profundas.

Sumerjámonos ahora en las profundidades de *La Voz del Silencio*. Ese libro habla bastante sobre el gurú, el guía, o el Maestro. Y a menudo parece estar refiriéndose a alguna autoridad fuera de uno mismo — una persona sabia, la encarnación del arquetipo del Anciano Sabio. Para estar seguros, todos nosotros hemos tenido maestros que nos han señalado el camino para que lo sigamos. Y, sepámoslo o no, todos nosotros también hemos servido de maestros a otros. Sin embargo, el maestro que estamos buscando, el maestro cuya voz es la Voz del Silencio, no es alguien que está fuera de nosotros; como dice *La Voz*: “Maestros hay muchos; el Alma-Maestro es una, Âlaya, el Alma Universal. Vive en

ese MAESTRO como SU rayo vive en ti.” (verso 221)

El verdadero maestro, el gran maestro, no es ningún otro ser humano, e incluso ningún ser superhumano. Una explicación al verso 14 de *La Voz* lo aclara. Se lee: “El ‘gran Maestro’ es el término usado por *lanoos* o *chelas* para indicar nuestro ‘Yo Superior’.”

Y el último verso del primer fragmento es totalmente explícito:

¡Observa! Te has vuelto la luz, te has vuelto el Sonido, tú eres tu Maestro y tu Dios. Tú eres Tú mismo el objeto de tu búsqueda: la Voz sin falla, que resuena a través de las eternidades... (verso 99).

Por lo tanto, como dice *Luz en el Sendero*: “Oír la Voz del Silencio es comprender que desde el interior viene la única verdadera guía.”

Sin embargo, regresemos ahora a la advertencia que Sri Krshna le dio a Arjuna: Debemos ser muy cuidadosos para comprender estas sabias e intensas palabras, porque todas las palabras — incluso las palabras sabias — pueden ser malinterpretadas. Recuerden que la primera cualidad para el Sendero es *viveka*, discernimiento, la habilidad de discernir lo verdadero de lo falso. Las palabras pueden ser verdaderas, pero nuestra comprensión de ellas puede

ser falsa. ¿Cómo reconocemos la Voz del Silencio? Sería muy lindo tener una prueba clara, fácil y confiable para reconocerla. Pero nada en la vida es claro, fácil y confiable.

Dentro de nosotros existen muchas voces. La psicología jungiana habla sobre un arquetipo de la persona. ‘Persona’ es una palabra latina (que también da origen a la palabra castellana ‘persona’) que primero que todo significa ‘máscara’, tal como los actores la usaban en los teatros griego y romano; por lo tanto también significa un ‘papel’ que los actores desempeñaban en un drama, o un papel que cualquiera desempeña en la vida, y por tanto una ‘personalidad’. Cada uno de nosotros tiene, no sólo una, sino muchas personas o máscaras. Somos diferentes personas al interactuar con nuestros hijos o nuestros padres, con nuestros amigos o con extraños, con quienes confiamos o con quienes no, con nuestros superiores o nuestros subordinados, etc. También tenemos varias y diferentes personas o máscaras que nos presentamos a nosotros mismos — pensamos acerca de nosotros de varias maneras..

Cada una de las muchas personas que existen en nuestro interior tiene una voz. Y esas voces nos hablan tan pronto como asumimos un rol, perteneciente a una máscara personal particular. Ninguna de ellas, sin embargo, es la Voz del Silencio. La Voz del Silencio viene de un lugar mucho más profundo en nuestro interior. Viene de lo que H. P. Blavatsky llamó

nuestro propio arquetipo especial, nuestra individualidad, el *mânasaputra* o ‘niño de Sabiduría’ dentro de nosotros. Y esa fuente de la Voz del Silencio es nuestro verdadero y único Maestro.

¿Cómo reconocemos esa Voz? Si tenemos que preguntar, no la hemos oído. Es inconfundible, como la Voz del Trueno en el *Brhadâranyaka Upanishad*, al que T. S. Elliot se refiere en la parte final de su poema *La Tierra Perdida*. El relato en los Upanishads dice:

El padre divino, Prajâpati, tenía tres clases de hijos: los dioses, los humanos, y los demonios. Cuando todos completaron sus estudios con su padre, cada uno de ellos fue a él para recibir la instrucción especial apropiada.

Primero vinieron los dioses y dijeron, ‘Dinos lo que necesitamos saber’. Prajâpati exclamó como un trueno la sílaba ¡DA! Y preguntó, ‘¿Han comprendido?’ Los dioses contestaron, ‘Hemos comprendido que tú nos has dicho *Damyata*’, que significa ‘Contrólense’, dado que los dioses son naturalmente turbulentos y autoindulgentes.

Luego vinieron a él los humanos y dijeron, ‘Dinos lo que necesitamos saber’. Prajâpati exclamó como un trueno la sílaba ¡DA! Y preguntó, ‘¿Han comprendido?’ Los humanos contestaron, ‘Hemos comprendido que

nos has dicho *Datta*, que significa ‘Den’, dado que los seres humanos son naturalmente egoístas y avariciosos.

Finalmente vinieron los demonios y dijeron, ‘Dinos lo que necesitamos saber’. Prajâpati exclamó como un trueno la sílaba ¡DA! Y preguntó, ‘¿Han comprendido?’ Los demonios contestaron, ‘Hemos comprendido que nos has dicho *Dayadhvam*, que significa ‘Sean compasivos’, dado que los demonios son naturalmente crueles e insensibles.

La Voz celestial del Trueno les repite a todos: ¡DA! ¡DA! ¡DA! Contrólense, den, sean compasivos.

Cuando escuchamos la Voz del Silencio, es como ese estruendo del trueno, inconfundible e irresistible, y nos dice lo que necesitamos saber. Lo que nos dice es tan autoevidente que no podemos dudar, o estar inseguros al respecto. Nadie puede

darnos una lista de normas por medio de las cuales podemos reconocerla. Pero no es necesaria ninguna lista para conocer la Voz del Atronador Silencio. Es irresistible.

Todo gran libro es único, sin embargo todos los grandes libros son semejantes. Todos los grandes textos tienen el mismo y básico mensaje para nosotros, pero todo gran texto transmite ese mensaje en su propio y único modo. Los grandes textos que hemos estado considerando tienen un mensaje básico que incluye dos grandes verdades:

El Universo es modelado y guiado de adentro hacia afuera.

Oír la Voz del Silencio es comprender que desde el interior viene la única y verdadera guía. ■

LA PALABRA SAGRADA ‘OM’

Chitaranjan Satapathy. ‘The Theosophist’, Julio de 2015

La conexión entre la sabiduría divina y la palabra sagrada ‘OM’ fue explorada en detalle por el autor en un artículo titulado ‘Brahmavidya y Om’ examinando referencias a la palabra sagrada en varios Upanishads, los Yoga Sutras de Patanjali, el *Bagavadgītā* y textos de otras tradiciones. Todos estos textos ponen gran importancia sobre la sagrada

y mística palabra ‘Om’. Las siguientes referencias son ilustrativas:

- Om es Brahman (*Taittiriya Upanishad*, I.1.8)
- Yo soy la sagrada palabra Om (*Bagavadgītā*, IX.17)
- Om es Su (de Ishvara) designador (Yoga Sutras, I.27)

En el presente artículo se propone explorar alguna literatura teosófica selecta para examinar el significado de la palabra sagrada desde una perspectiva teosófica.

Om en las Instrucciones Esotéricas de HPB

Las *Instrucciones Esotéricas* de H.P. Blavatsky han sido editadas recientemente en forma de libro, que incluye tres instrucciones publicadas por ella durante 1889-1890 y las notas tomadas de sus enseñanzas orales. HPB publicó estas instrucciones durante los últimos años de su vida, que estaban destinadas para estudiantes serios de teosofía. En estas instrucciones ella aclara varios aspectos profundos de sus enseñanzas que antes no podían ser dadas en sus libros y artículos para el público general. Como tales, estas instrucciones asumen especial significado para aspirantes serios en el camino espiritual. Las instrucciones, como las notas, contienen varias valiosas referencias a la palabra sagrada Om. Las referencias están regadas a través de sus enseñanzas y lo que sigue es una colección de extractos de esas referencias.

HPB dice que la palabra Aum u Om está en afinidad espiritual con las fuerzas cósmicas. Aum es el origen de Amén, que no es un término Hebreo, y que como la palabra Aleluya fueron tomadas por los Judíos y los Griegos del Caldeo,

el idioma Semítico de los antiguos Caldeos. Amén no significa ‘así sea’ o ‘en verdad’, sino significaba en la antigüedad casi lo mismo que Aum. Los Tannaim (Iniciados) Judíos la usaron por las mismas razones que los Adeptos Arios usaron Aum. Ambas palabras significan la afirmación del ser, o la existencia del Señor asexual dentro de nosotros.

Pranava es un sinónimo de Aum en un sentido místico. Aum puede ser pronunciado como dos, tres, o siete sílabas estableciendo diferentes vibraciones. De acuerdo con HPB, las letras, como sonidos vocales, tienen correspondencia con notas musicales, y por consiguiente con números y colores; por lo tanto con Fuerzas y *Tattvas*. Puesto que el universo está construido a partir de los *Tattvas*, puede ejercerse poder por medio de sonidos vocales. Cuando son pronunciados por un hombre muy santo y puro, Aum despertará no sólo las potencias que residen en los espacios planetarios y en los elementos, sino incluso su Yo superior, o el ‘Padre’ dentro de él. Si son pronunciadas de modo correcto por un buen hombre corriente, lo fortalecerán moralmente, especialmente si entre dos Aums medita intensamente en Aum dentro de sí, concentrando toda su atención sobre la gloria inefable. HPB dice que todos los miembros, si son serios en su empeño por aprender, están invitados a pronunciar la palabra divina

antes de irse a dormir y la primera cosa al despertar.

Cuando se le preguntó ‘¿Cuál es la correcta pronunciación de Aum?’, HPB dijo que primero debe ser practicada físicamente, siempre en el mismo tono, que debe ser descubierto de la misma manera como se encuentra el color particular del estudiante, pues cada uno tiene su propio tono. Aum consiste de dos vocales y una semi-vocal, la cual (la última) debe prolongarse. En respuesta a otra pregunta ella dijo que Aum significa buena acción, no meramente sonido labial. Uno debe decirlo en hechos. En otra parte ella dice que si alguien cuya naturaleza es sinceramente buena se esfuerza hacia el YO SUPERIOR, que es ese Aum, por medio de su Ego superior, que es su tercera letra, y Buddhi la segunda, no hay ningún ataque del Dragón Apofis (fiero demonio de la oscuridad) que no ahuyente.

En las Instrucciones Esotéricas HPB trata en detalle sobre la invocación sagrada ‘Om Mani Padme Hum’, y dice que su traducción como ‘Oh la Joya del Loto’ hecha por los Orientalistas es errónea. De acuerdo con ella, no sólo cada sílaba de esta invocación tiene una potencia secreta, sino toda la invocación tiene siete diferentes significados y puede producir siete resultados diferentes dependiendo de la entonación que se le dé. Cuando son rectamente comprendidas estas palabras casi sin

sentido, ‘Oh la Joya en el Loto’, contienen una referencia a la unión del Hombre y el Universo en siete diferentes maneras en siete planos de pensamiento y acción. Ella dice que la invocación significa ‘Yo soy el que soy’; ‘Yo estoy en ti y tú estás en mí’. Esta invocación tiene infinita potencia. HPB advierte que estas palabras no deben ser usadas en vano o cuando hay ira.

La invocación ‘Om Mani Padme Hum’ no es una oración de seis sino de siete sílabas, puesto que la primera sílaba es doble en su recta pronunciación y triple en su esencia, A-UM. Ella representa la diferenciación trina primitiva, no *del* sino *en* el Uno Absoluto, y es por esto que está simbolizado en el 4, o la Tetraktys. Es el rayo-Uno o Atman. Atman es el espíritu supremo en el hombre, que en conjunción con Buddhi y Manas, es llamado la tríada superior o Trinidad. Esta tríada, con sus cuatro principios humanos inferiores, está rodeada de una atmósfera áurica haciendo a cada individualidad visible como una esfera ovalada. Esotéricamente, la sentencia ‘Om Mani Padme Hum’ significa ‘Oh mi Dios dentro de mí’. Hay un Dios en cada ser humano, porque el hombre fue y volverá a ser Dios. La sentencia señala a la indisoluble unión del Hombre con el Universo, porque el Loto es el símbolo universal del Kosmos como la totalidad absoluta, y la Joya es el Hombre Espiritual, o Dios. En cuanto a la creencia Tibetana de que ‘Om Mani

Padme Hum' fue dada por Padmapani, el Chenrezi Tibetano, HPB pregunta ¿quién es Padmapani en realidad? Ella responde: "Cada uno de nosotros tiene dentro de sí la 'Joya en el Loto', llamada Padmapani, Keishna, Buddha, Cristo, o cualquier otro nombre que nosotros podemos dar a nuestro Yo Divino".

Los extractos anteriores de las Instrucciones Esotéricas de HPB dan una vislumbre de la importancia de la sagrada y mística palabra Aum. Sin embargo, para tener una más completa comprensión, un aspirante debe remitirse a sus instrucciones detalladas en su totalidad. Por cierto HPB termina su Instrucción Esotérica N° 1 con la palabra Aum.

Om, una comunicación de Origen Divino

Algunos años después de que las Instrucciones Esotéricas de HPB fueran publicadas, Bhagawan Das, un prominente erudito Hindú y Teósofo, escribió un libro titulado *La Ciencia de la Paz*, en donde se refiere extensamente a la palabra sagrada 'Aum'. Después escribió otro libro titulado *La Ciencia de la Palabra Sagrada* en tres volúmenes. Para él significa la comunicación de origen Divino, y es importante como una explicación y resumen del proceso del mundo. La interpretación más profunda y más iluminadora del sonido trino está implícita. Aum incluye dentro de sí misma al Yo, al No-Yo y la misteriosa

Relación entre ellos. La primera letra de la palabra sagrada, 'A', significa el Yo (Atma); la segunda letra, 'U', significa el No-Yo (Anatma), y la tercera letra, 'M', significa la eterna Relación de Negación (Nishedha) por el Yo del No-yo.

Bhagawan Das descubre una justificación para la tradición India que sostiene que todo conocimiento se resume en los Vedas, todos los Vedas en el Gayatri, y el Gayatri en el Aum. Él dice:

El Yo, el No-Yo y la Relación — estos tres, la trinidad fundamental, la base raíz de todas las posibles trinidades, es causa de todo pensamiento, de todo conocimiento, de todo el proceso del mundo. No hay nada que esté más allá y fuera de esta trinidad fundamental, que en su unidad, en su triplicidad, constituye el Absoluto, que es la totalidad del proceso del mundo — el proceso del mundo que no es otra cosa que el Ser o *Pratyag-atma*, el No-Ser, o *Mulaprakriti*, y su interacción.

La doctora Besant añade una significativa nota al pie donde dice que Brahman Uno da lugar al Dos — *Pratyag-atma* y *Mulaprakriti*, y el Dos se convierte en Tres — la Relación entre ellos, que es el tercer factor; entonces estos tres son resumidos como el Cuatro — Brahman, el Todo, constituyendo la Tétrada, o el Cuaternario abstracto. El libro *Pranava-Vada de Gargyayana*, que lo ayudo a él con el descubrimiento, le llegó oralmente de un erudito Brahmin, joven ciego de 27 años, Dhanaraj, que tenía una memoria fenomenal.

Bajo el antiguo método de *akshara-musti* o *akshara-mudra*, para expresar una verdad profunda se asignaba una letra a cada uno de sus factores y una palabra está formada de las letras que pueden tener o no tener un significado de otra manera que un sonido. Se han encontrado tales palabras místicas en diferentes escrituras. Como Aum, otra palabra, Satyam (verdad), está constituida de tres letras: ‘Sa’ es una letra, ‘ti’ es la segunda letra, y ‘yam’ es la tercera letra en la palabra sanscrita Satyam. ‘Sa’ representa verdad e imperecedero, ‘ti’ representa falso y percedero, y ‘yam’ representa la relación de que falso y percedero no es verdad e imperecedero. Como tal, la tercera también representa la verdad, y enlaza a las dos primeras. Tanto en el *Chândogya Upanishad* como en el *Brihadaranyaka Upanishad*, Brahman es comparado con Satyam. Mientras que al interpretar Aum, Bhagwan Das dice que ‘A’ o Yo, es un hecho; ‘M’ o Negación del No-Yo, es también un hecho; pero ‘U’, el No-Yo, no es un hecho, es sólo una apariencia, una ilusión. Las tres letras de Aum pueden tomarse para decir, ‘yo esto no (soy) — Aham Etat No (Asmi)’.

Para una mayor comprensión de la ciencia de la palabra sagrada, es útil leer los libros de Bhagawan Das a los que nos referimos arriba, los cuales, en la época de su publicación, fueron popularizados por la doctora Besant que los citaba en sus charlas.

Significación práctica de Om

Tiempo antes, en el número de *The Theosophist* de Febrero de 1882, fue

publicado un artículo bastante largo titulado ‘Om, y su Significación Práctica’, de N. C. Paul, con dos pequeñas notas editoriales de HPB, que era entonces la editora de *The Theosophist*. En la parte introductora, Paul se refiere a dos posibles orígenes de Om. Uno se remonta a la palabra Sánscrita ‘Evam’, considerando así el hecho de que en la antigüedad Om fue usado como una forma de afirmación o asentimiento. Otra posibilidad señalada por él es que Om se origina de ‘Avman’, que implica la noción de protección o salvación. Menciona entonces varias referencias a Om en los Upanishads, el *Bhagavadgītā*, Manusmriti, y similares. Paul fue el autor de un valioso tratado sobre Yoga Vidya, que fue publicado entonces en *The Theosophist*. En este artículo él trata en detalle el acortamiento de la longitud de la respiración por la inaudible pronunciación de Om. La longitud normal de expiración es de nueve pulgadas. Se alarga mientras se come, habla, camina, corre, en actividades sexuales, e incluso cuando se duerme. Según Paul, el uso inaudible de Om puede acortar la expiración dando resultado en progreso espiritual. Cuando la respiración llega a ser interna, el yogi alcanza Nirvana, libre de hambre, sed y muerte. Es incapaz de cometer cualquier pecado en pensamiento, palabra o hecho. Paul da una completa descripción de qué puede lograrse en estados reduciendo la longitud de expiración por la

pronunciación inaudible de la mística palabra Om.

Los tres textos teosóficos referidos en este artículo se refieren a la gran importancia de la sagrada y mística palabra Om para un aspirante espiritual. Mientras que el texto de Bhagawan Das trata más de los aspectos metafísicos de la sagrada palabra, los otros dos textos de HPB y de Paul presentan consejo práctico para un verdadero buscador.

Por último, uno tiene que encontrar por sí mismo el valor de tal consejo. Como dice HPB, las instrucciones deben ser espiritualizadas y no materializadas, y un buscador debe encontrar el más elevado significado posible. En la medida en que especulando uno aborda lo material y visible sobre las instrucciones, más lejos estará de la recta comprensión de ellos. ■



PENITENCIA Y CURACIÓN ESPIRITUAL

Geoffrey Hodson, tomado de 'Selección Teosófica', junio de 1.960

Algunas personas preguntan si el dolor que se inflige uno mismo puede ayudar a equilibrar el karma propio, es decir, a pagar algo del karma adverso generado en vidas anteriores. En general, creo que la respuesta a esta pregunta es negativa, aunque es un tema muy sutil y difícil. Los efectos kármicos dependen en gran parte de los motivos. Para una respuesta completa sería necesario averiguar qué condujo a una persona al estado mental de causarse dolor a sí misma. Una situación kármica no puede estimarse completamente con base en una acción sola, porque detrás de cada acción hay una cadena de acciones y reacciones que

producen el estado actual del individuo y sus tendencias.

Creo que hay tres causas principales que producen dolor. Una es la crueldad, el infligir dolor innecesario a seres conscientes. La segunda es la esclavitud, que incluye la prisión injusta. La tercera es el abuso del propio cuerpo, o sea el maltrato y descuido del mismo: excesos, ascetismo, desperdicio de energías y mal uso de los sentidos y facultades del cuerpo. Todas estas son causas kármicas de mala salud e infelicidad.

Tenemos, pues, que el dolor causado a sí mismo, en vez de equilibrar karma, genera más adversidades. Lo opuesto también es cierto: el cuidado adecuado del cuerpo y el uso inteligente de sus poderes, genera salud y felicidad.

Otra pregunta es la de si la curación espiritual interfiere con el karma. Hasta donde yo entiendo, tal cosa es imposible; nada ni nadie en el universo puede interferir injustamente con el karma de una persona, pues esta ley de causa y efecto es inmutable y exacta en su operación.

Además, el buen éxito o fracaso de los esfuerzos del curador también está gobernado por karma. Si la situación es muy favorable, entonces basta un pequeño esfuerzo, un pensamiento amoroso, un estrechón de manos, para hacer sentirse magníficamente a la persona. Mientras que en otros casos uno puede orar y bendecir y hacer todo lo posible por curar, infructuosamente. Claro que el resultado depende en parte de la eficiencia del curador; pero la situación kármica del paciente es decisiva. He conocido enfermos que después de haber acudido a varios médicos sin obtener alivio, comienzan a contarle su caso a alguna persona que tenga poderes curativos, y antes de terminar descubren que el dolor ha

desaparecido por completo. Lo que ha sucedido es que por la confesión y el relato se remueve alguna tensión interna, y, siendo favorable la situación kármica, las fuerzas curadoras internas se liberan y la salud se restablece. La tensión psicológica es una de las grandes causas de enfermedades psicósomáticas. Pero karma obra siempre. Ni siquiera Cristo podía curar a todo el mundo.

De modo, pues, que es imposible interferir con el karma de otra persona. Si nuestros esfuerzos logran reducir sus adversidades, eso está dentro de su karma. En los periódicos vemos frecuentemente ejemplos de esta operación selectiva del karma. Un avión cae a tierra envuelto en llamas; diez personas quedan calcinadas, tres quedan heridas y mueren después de unos pocos días, dos no sufren ningún daño, y otra se convierte en un héroe y es recompensada por haber salvado a otras. Un niño nace cardíaco, en condiciones de pobreza que no le permiten facilidades médicas, y se salva; otro niño de estos nace en un hogar rico y goza de toda la atención médica necesaria, es operado y muere. En fin, es muy interesante estudiar la variedad de experiencias de diferentes personas; todas se explican teosóficamente como debidas no a la casualidad sino a la operación de la ley de causa y efecto. ◼



MANERAS DE CAMBIAR EL MUNDO

*Hugh Shearman, 'The Theosophist', enero de 1954.
Reimpreso en la misma revista en septiembre de 1999*

Muchos miembros de la Sociedad Teosófica sienten que el mundo está en muy mal estado y quieren cambiarlo. Sin embargo, sólo en casos muy raros nos encontramos en una posición en la que nos resulte factible influir o controlar los acontecimientos y las condiciones del vasto mundo que nos rodea.

Incluso aunque nosotros mismos nos encontremos en una de las situaciones en la vida en que la gente da por sentado que se puede cambiar el mundo – la situación, digamos, de un hombre de estado, de un editor de periódicos o de otra persona pública – probablemente nos sentiremos mucho más víctimas impotentes de nuestras circunstancias que dueños de ellas.

Si no estamos en una de esas situaciones, probablemente parece que poco podemos hacer, excepto tal vez prestar un pequeño servicio social en nuestra propia esfera inmediata de influencia, ayudar a mejorar algunas cosas y denunciar unos cuantos abusos. En el mejor de los casos, con frustración y sin efectividad.

La sensación de frustración y de falta de efectividad, sin embargo, nace seguramente de poseer una visión

excesivamente complicada del mundo que queremos cambiar.

Para cada uno de nosotros existen dos factores precisos en la vida: el yo y el no-yo, es decir, yo y los demás. Lo que nosotros llamamos el 'mundo' es la interacción entre esos dos. Ahora bien, si consideramos el mundo de esa manera, como una interacción, nexo o relación entre estos dos factores del yo y el no-yo, del yo y lo que le rodea, entonces podemos ver de qué modo puede cambiarse el mundo. Puede modificarse alterando uno u otro de los factores alrededor de los que gira, bien alterando el yo o el no-yo.

Esto puede que sea una metafísica imperfecta; y la filosofía, en su forma más técnica, puede tratar de convertir el yo o el no-yo, o ambos, en inmutables e inalterables. Pero, en la vida práctica, yo puedo cambiar el mundo cambiando uno u otro de esos factores que lo sostienen, lo mismo cambiando lo que yo llamo "yo" o cambiando aquellos factores que son el no-yo. ¿Qué factor es el más fácil y más efectivo para empezar este cambio? Con respecto a la moral, a menudo se cuenta la historia de que en la antigüedad, antes de que se inventaran las botas, los zapatos y las sandalias, la gente encontraba el suelo muy

pedregoso y duro para caminar sobre el mismo. Por lo tanto, se reunieron y propusieron solucionar esta dificultad recubriendo toda la superficie de la Tierra con cueros.

En ese momento, un niño pequeño se levantó e hizo observar que resultaría mucho más fácil si en lugar de cubrir toda la superficie de la Tierra con cueros, la gente se cubriera sus propios pies con ellos. Esta ingeniosa sugerencia fue adoptada, y así fue que se inventaron las botas, los zapatos y las sandalias. Desde luego, la moraleja de la historia radica en el hecho de que es más fácil cambiar el lado del yo, de las relaciones humanas, que cambiar el lado del no-yo.

Se afirma algunas veces que lo que está mal en el mundo es la naturaleza humana, y hay una parte de esa naturaleza humana, con la que cada uno de nosotros puede identificarse y responsabilizarse, que es nuestra propia naturaleza.

El cambio que mejor podría hacerse en el 'yo' es que cambiara cada vez más y se convirtiera en su propio y verdadero yo, un espectador puro e inmortal, no identificado ni comprometido con la diversidad de lo externo, lo cual constituye el no-yo.

Con frecuencia se dice que cambiamos el mundo con nuestros pensamientos. El pensamiento que más poderosamente

puede modificar el mundo es aquel que nace de una fuente interior en nosotros. que está íntimamente unido a nuestro yo verdadero, la visión diáfana y atenta del espectador inmortal en nosotros. De ese pensamiento llega la acción. que es sencilla y poderosa. A estos pensamientos le siguen aquellos cambios en las circunstancias externas, aquellas aperturas inesperadas en lugares restringidos, aquellas vislumbres en la oscuridad, que tan a menudo penetran en la experiencia del místico como hombre de acción.

Esta clase de pensamiento no posee las cualidades de lo que llamamos 'opinión'. No es la elección entre los opuestos, que se van a seguir por las partes de manera apasionada. Es una clase de pensamiento creador, que no limita, prematuramente, el resultado de ninguna cuestión con una solución específica. En su diafanidad y en su certeza clarifica los acontecimientos y no tiene miedo, porque enfoca cada situación con comprensión y la considera como una visión de conjunto; de esa manera nunca se le puede perturbar desde el exterior.

Pensar de la manera más coherente posible con respecto a cualquier problema es, primero y ante todo, una forma de ver dicho problema con claridad, con la visión 'no apegada' del espectador inmortal, no con la visión de la persona obstinada y ansiosa, ni

siquiera la de la indignada honestamente.

El Maestro K.H. escribe en Las Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett:

Recuerde: una expectativa demasiado ansiosa, no solamente es fastidiosa, sino que también es peligrosa. Cuanto más cálido y rápido es el latido del corazón, tanto más se desgasta la vida. Aquel que busca saber no debe abandonarse a las pasiones ni a los afectos; porque ‘agotan el cuerpo terrestre con su misma fuerza secreta; y aquel que desee alcanzar la meta *—debe ser frío*’. No debe, ni siquiera desear con demasiada ansia o con demasiada pasión el objeto que desea alcanzar; de lo contrario, el mismo deseo impedirá la posibilidad de su cumplimiento —y, en el mejor de los casos, lo retrasará y lo contrarrestará... (Carta N° 48).

La visión no apegada es la única que puede ser realmente compasiva. No puede existir una compasión completa; y el verdadero amor no es apasionado, parcial o ciego. Brilla con una luz fría, clara, y no con el fuego intermitente y a menudo humeante del mero entusiasmo.

Por estas razones es por lo que la Sociedad Teosófica está realizando el esfuerzo pionero de cambiar el mundo prestando atención principalmente al lado subjetivo de la vida, el lado del yo de la vida. Existen movimientos innumerables y muy apreciables para

cambiar el mundo, todos volcados hacia el exterior y concentrados más en el hacer ahora que en preparar lo que será. Nosotros hemos escogido un camino más duro, que impone una disciplina más austera al individuo y que nos niega la recompensa de lograr una efectividad inmediata y evidente en la superficie.

Los grandes clásicos de la literatura teosófica nos invitan a mirar al mundo desde el punto de vista de la universalidad del verdadero yo en nosotros. En La Doctrina Secreta, por ejemplo, se nos invita a permanecer con el espectador inmortal y a considerar con una visión serena el proceso de los eones.

Esos estudios, cuando se comprenden como una parte de nuestra vida y no como separados académicamente, son una verdadera contribución al cambio del mundo y a la liberación del futuro, una contribución más efectiva que cualquier opinión minuciosa.

Si nuestros objetivos declarados con relación al estudio e investigación son honestamente puestos en práctica a la luz de esa totalidad y esa comprensión implícita en nuestro Primer Objetivo, no necesitamos abrigar ninguna sensación de falta de eficacia, ni ofrecer ninguna apología de nuestra existencia en este mundo moderno. ◼

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.